

Su celebrada narración "Camí de sirga" acaba de ser traducida al castellano

Jesús Moncada: "No hago novela rural"

Hace un año y medio, cuando se ponía a la venta "Camí de sirga" (La Magrana), Jesús Moncada no imaginaba que su novela se convertiría en uno de los grandes éxitos de ventas de la literatura catalana de los últimos años. El boca a boca funcionó inmediatamente y el libro agotó pronto su primera edición. Ahora va por la sexta y se llevan vendidos cerca de 15.000 ejemplares. Pero no sólo el público ha respondido, sino que la crítica ha sido también unánime al elogiar esta espléndida crónica de la desaparición, bajo las aguas de un pantano, de Mequinenza, la antigua población de la ribera del Ebro. Tras acaparar numerosos premios honoríficos, la novela ha sido ahora publicada por Anagrama en versión castellana de Joaquim Jordà.

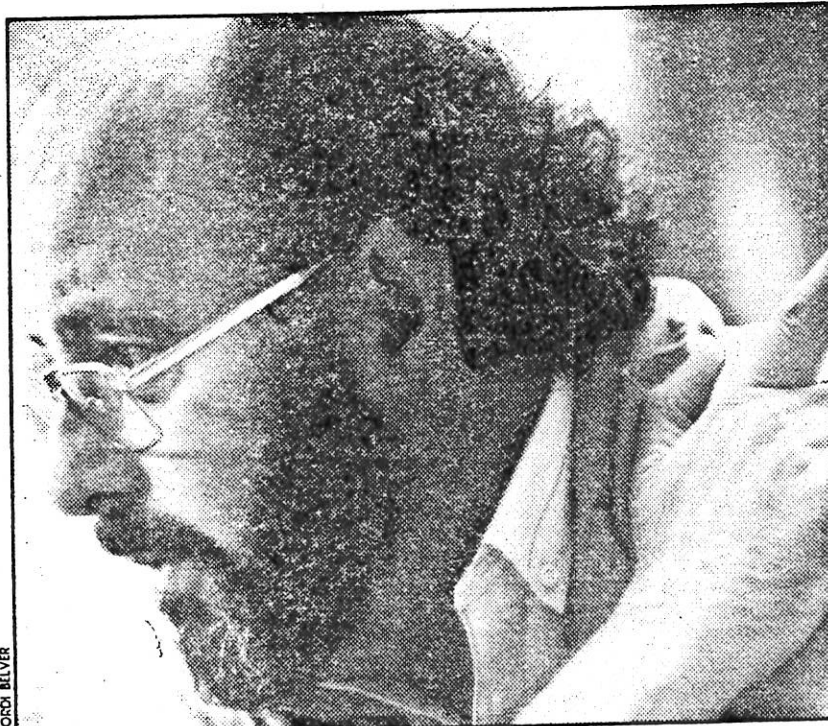
Esta es la primera novela de Moncada, que anteriormente había publicado dos libros de relatos. Nacido el año 1941 en la antigua Mequinenza, fue testigo de su destrucción hacia 1970 y pocos años después fijaba su residencia en Barcelona. El escritor se confiesa sorprendido y a la vez halagado por la buena acogida dispensada a la novela.

—¿Cómo se explica el éxito obtenido por "Camí de sirga"?

—No me lo explico. Si pudiera hacerlo, seguramente sabría cuál es el misterio de hacer un libro. Yo siempre he hecho lo mismo: he escrito lo que quería de la mejor forma que he sabido.

—Aunque la historia ocurre en un marco geográfico preciso, la novela no cae en el localismo, que sólo le interesa, según ha declarado, cuando puede ser interpretado universalmente. ¿Tiene su libro vocación universal?

—Eso suena un poco trascendente. Pero lo cierto es que el escritor que diga que no le importa



JORDÀ BELVER

Jesús Moncada, escritor exigente y riguroso con su trabajo, hizo siete redacciones de "Camí de sirga" antes de dar la novela por buena. Ahora, un año y medio después de publicarla, se confiesa a la vez sorprendido y satisfecho por el éxito que el libro ha obtenido

si lo leen o no, miente. En efecto, procuro huir del localismo con minúscula, del costumbrismo cerrado. Si hubiera caído en él, el libro no habría funcionado. Pienso que los elementos y personajes de la novela pueden ser entendidos en todas partes.

Etiquetas artificiales

—En lo que se refiere al lenguaje, si bien ha evitado los dialectalismos, utiliza algunos giros o expresiones propios de la zona. ¿Cómo ha salvado ese escollo la traducción castellana?

—Lo más complejo a la hora de traducir era la parte del léxico relacionado con el río, ya que el único lugar de Cataluña donde existía un léxico propio de la navegación fluvial era en el Ebro. Pero al redactar la novela no in-

tenté hacer un trabajo de filólogo, sino que lo limité a las palabras más imprescindibles, que tienen un equivalente casi literal en todas las lenguas. Todas las naves tienen "rueda de proa" y "rueda de popa". Y "sirgar" ha sido un sistema de navegación universal para remontar un río.

—¿Está de acuerdo con quienes afirman que es usted el relanzador de la novela rural?

—Eso de "novela rural" y "novela urbana" me parece una tontería. Son etiquetas artificiales. Cuando se habla de novelas rurales se evoca el mundo cerrado de la vida campesina. Y el ambiente de Mequinenza es difícil calificarlo de "rural" cuando el protagonismo corresponde a mineros y navegantes, y el payés tiene poca participación como estamento. La única división

que tiene sentido para mí es la de buenas o malas novelas. Lo demás es rizar el rizo.

—Mequinenza ha sido referencia permanente en sus libros. ¿Piensa superar este marco geográfico en una próxima obra?

—Sí. Ahora trabajo en una novela que transcurre a medias entre Mequinenza y una ciudad de provincias durante los años 60. Pero no voy a tocar más los temas de "Camí de sirga".

—¿Entra en sus proyectos una historia situada en Barcelona?

—Tengo varios proyectos y entre ellos figura, en efecto, una novela ambientada en Barcelona. Pero sin pretensión de meterme en el pasado de una ciudad de la que sólo conozco la historia de los últimos 24 años.

ROSA MARIA PIÑOL